

Las Ratitas

La cabaña embrujada



DESTINO

Las Ratitas

La cabaña embrujada



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Itarte, 2023
© de las ilustraciones: Isabel Lozano, 2023
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: junio de 2023
ISBN: 978-84-08-26023-3
Depósito legal: B. 9.817-2023
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



—**iGisele!** —me llamó Claudia desde la cocina.

—¿Qué pasa? —contesté mientras subía la *cremallera* de mis botas.

—¿Puedes ayudarme, por favor? —me pidió mi hermana.

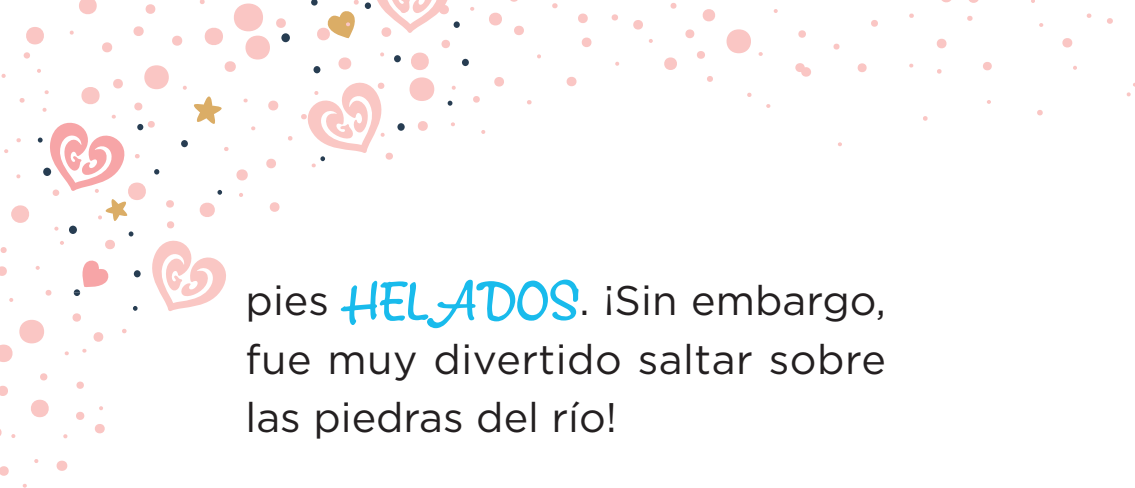
iziiip!, sonó la cremallera.

—¡Vale, ya voy! —exclamé poniéndome de pie y contemplando mis preciosas **botas nuevas** en el espejo de nuestro cuarto.



Eran altas y *superchulas*, resistentes al agua y muy calentitas, por dentro estaban forradas con una especie de terciopelo peludito y *suave*. Papá y mamá nos las habían comprado a Claudia y a mí para ir de excursión, porque la última vez volvimos con los calcetines mojados y los





pies **HELADOS**. ¡Sin embargo, fue muy divertido saltar sobre las piedras del río!

A nuestra familia nos gusta ir de excursión. Nos encanta el bosque, el río, los árboles, las flores, los animalitos... O sea, que fue fácil convencer a nuestros padres de que teníamos que volver al bosque para estrenar las botas.

—¡Giseeeeeeele!—chilló Claudia con toda la fuerza de sus pulmones.

Giseeeeeeele

Bajé las escaleras dando **SALTITOS** para comprobar que las botas se ajustaban *perfectamente* a mis pies.

—¿A que son supercomodísimas? —pregunté a mi hermana, que llevaba las suyas puestas.



Pero *Claudia* estaba muy concentrada intentando **CERRAR** su mochila de las excursiones y no me contestó. Era evidente que no lo conseguiría... ¡la cremallera estaba a punto de reventar!

—¿Qué has metido **AHÍ**? —le pregunté.

—**Bueno**, he puesto una cosa por si acaso —respondió con aire misterioso.

—¿Por si acaso, *qué*?



—Ya sabes, Gisele, por si volvemos a encontrarnos con un **hada** —susurró, enseñándome lo que quería llevarse.

—¡Una **casita de muñecas** con cama y todo! —dije sorprendida—. No me extraña que no cierre la mochila, Claudia... ¿En serio quieres llevarte la casita?



—A ver, si nos encontramos con un **hada**, y resulta que no está escondida detrás de una piedra, ¿no crees que preferirá una casita con su cama para descansar, en vez de nuestra caja de los **tesoros**?

—Tienes razón, seguro que prefiere la **CASITA** —respondí—. Pero no es tan fácil encontrar hadas. Piensa en la cantidad de veces que hemos ido de excursión, y solo nos encontramos una vez con un hada.



—*Vaaaaale*—repuso Claudia sacando la casita de la mochila, que esta vez cerró muy bien.

Justo entonces llegó *mamá*.

—*¿Estáis listas?*—nos preguntó—. ¡Papá y Alma ya están en el coche!





—¡sí! —gritamos nosotras.

Pasamos el viaje jugando al **veoveo**, pero papá pensaba en cosas muy raras que no podíamos adivinar, como «alegría» o «canción». Le dijimos que eso era hacer trampas, y él aseguró que no, porque podía ver la alegría en nuestras caras, y también las notas de la canción que cantaba Claudia. Le respondimos que era **IMPOSIBLE** que las viera, y él insistió en que sí las veía, ¡por el retrovisor! Nos reímos mucho imaginando de qué **COLOR** eran las notas musicales, y enseguida llegamos al bosque.

Bajamos del coche, y Claudia, Alma y yo nos pusimos a investigar, mientras mamá y papá buscaban *palitos secos* para la chimenea.



—¡A que no me pillas!—reté a Claudia, echando a correr entre los árboles.

—¡Claro que te pillo!—respondió ella, siguiéndome.

—¡GUAU!—ladró Alma detrás de nosotras.

—¡NO OS ALEJÉIS!—gritó mamá.

Al cabo de un rato vi una extraña cavidad oculta entre rocas y musgo, y me paré.



—¡PILLADA! —anunció Claudia cuando llegó a mi lado—. Oh, ¿qué es? Parece una entrada *misteriosa*...

—Ni idea... ¿Será la casa de una familia de conejos?



—¡Me *encantaría* conocer a una familia de conejos! ¿Entramos? —propuso.

—¡VALE!

Nos metimos por el hueco, que era **LARGO** y **ESTRECHO** como un túnel. Llamamos a Alma, pero no parecía interesada en entrar y se quedó olisqueando las hojas. Nosotras avanzamos unos pasos y al final del túnel encontramos... ¡una cabaña secreta!

